

Nosotros nos debemos desentender de las cuestiones de religion y de las inconcordancias bíblicas que resultan contra la historia, porque la libertad de los juicios científicos depende de las apreciaciones exactas que la paleontología y arqueología nos hace descubrir á fin de poder formar un fallo verdadero y real.

Los datos que las ciencias naturales arrojan sobre la demostracion de hechos, que aseguran la aparicion del hombre sobre la tierra, antes del período referido por la Biblia, manifiestan inconcusamente su mayor antigüedad como habitante del globo terráqueo, y la presencia de sus restos fósiles en los terrenos diluvianos de época cuaternaria, prueban el hecho de la existencia del hombre antes de la era del diluvio de la Asia.

Este descubrimiento prueba la tradicion de todos los pueblos, que convienen en asegurar la existencia del hombre antes del diluvio parcial que trastornó las regiones occidentales de la Asia; y aunque durante mucho tiempo los investigadores arqueólogos no dieron indicio del hombre en los terrenos cuaternarios, esto nada probaba, porque las regiones de exploracion fueron de las no habitadas entonces.

Dejando á un lado la historia de las diversas tentativas paleontológicas llevadas á cabo en diversos puntos de Europa y ejecutadas en Inglaterra y Francia, es preciso mencionar algo que se refiere á detalles de formaciones geológicas antes de llegar al hombre fósil.

Nadie ignora que la tierra ha sufrido en cierta época de su existencia, el estado incandescente, lo que producía en cierto modo su fluidez. Este estado de incandescencia debe haber durado un espacio de tiempo aun no calculado por los geólogos; pero conforme á las leyes físicas; á la incandescencia, que no es de la especie de la fotosfera del sol, sucedió el enfriamiento gradual de la superficie, produciendo una costra sólida. Sobre esta capa solidificada, se han formado luego capas concéntricas horizontales en apariencia, formadas por materias minerales que las aguas tuvieron en suspension, estos aposamientos sucesivos, se interrumpieron de cuando en cuando, dando paso á erupciones del fuego central que desfiguraban estos depósitos, cambiando y modificando el aspecto de aquel primer aposamiento formado. Por esta razón sucede que esos diversos depósitos ó capas paralelas, son los cementerios de todos los seres organizados después de cada época geológica: en cada capa existen los restos de las diversas creaciones á que la Omnipotencia dió lugar; en cada depósito es donde se conservan las impresiones fósiles de esa diversidad de generaciones; allí es donde se encuentran los seres que las produjeron. Si estudiamos estas diversas capas geológicas, si clasificamos los seres de cada creacion nueva, si comparamos los despojos, impresiones y esqueletos que en ellas hallamos, se habrán logrado clasificar aquellas formaciones geológicas que constituyen la superficie de la tierra. En efecto, de todos los datos ministrados por las formaciones geológicas, se viene á fundar la clasificación de los terrenos que se llaman primitivos, de transición, secundarios, terciarios, divididos en *eoecénicos*, *miocénicos* y *pliocénicos*, y los cuaternarios. Como es de doctrina, cada terreno abraza por su clasificación la existencia de su creacion animal y vegetal. La cuaternaria presenta las grandes osamentas de los gigantes animales mamíferos, que existieron durante esa época geológica. Después de la época ó período cuaternario, se presentó la fluídil ó moderna, y al fin vino el período glaciario; caracterizado por los pedazos y masas de rocas estriadas y pulidas; por las enormes moles erráticas venidas de las regiones del Norte. Está probado que desde antes de este último período, data la existencia de los mamouths, osos, toros, etc., que se juzgan contemporáneos del hombre primitivo.

Una vez hecha esta digresion muy necesaria para que se pueda comprender, por todos, el objeto de nuestro trabajo, pasemos á referir lo que se dice del hombre fósil después de la exploracion hecha cerca de Abbeville en Moulin-Quignon:

«El terreno de Abbeville, en que Boucher de Perthes ha efectuado sus investigaciones, pertenece á la época cuaternaria.

El corte del terreno de Moulin-Quignon en particular, presenta una capa de arcilla arenosa de color moreno, con arenillas y pedernales en fragmentos angulosos; debajo de esta formacion hay un manto de arenilla ferruginosa, y pedernales en rodillos que provienen de los terrenos terciarios ó de la creta subyacente, arcilla ferruginosa verdosa, conteniendo conchitas, pedernales tallados como dientes de rumiantes y de elefantes; en fin, se presenta luego como en el terreno de Menchecourt, creta compacta.

El Dr. Rigollot, quien durante diez años habia sido uno de los adversarios mas decididos de Boucher de Perthes, descubrió por su parte, en 1854, los pedernales tra-

bajados por la mano del hombre en los depósitos cuaternarios de Saint-Acheul, cerca de Amiens; desde entonces se puso al lado del arqueólogo de Abbeville. La formacion de los depósitos de Amiens es la misma que la de Abbeville; los depósitos inferiores donde se encontraron los sílex tallados, se han formado por las aguas dulces: estas capas no habian sido removidas ni desarregladas. Las sílex trabajadas por la mano del hombre, descubiertas allí, son de la época cuaternaria.

El número de pedernales trabajados por la mano del hombre, que se han sacado de los bancos de Abbeville, es muy considerable. En Menchecourt se han recogido en el espacio de veinte años, cerca de cien hachas bien caracterizadas; en Saint-Gilles se hallaron 20 muy groseras y otras tantas bien hechas. En Moulin-Quignon, se hallaron ciento cincuenta todas bien acabadas.

Boucher de Perthes ha intentado reconstruir todos los instrumentos de pedernal.

Los pedernales en forma de lágrimas ó de hojas de lanza que tenían una punta embotada, podrian servir de puñales ó proyectiles; pero si se les pone un mango transversal, serán lo que en la zapa se llama *pioche* por los franceses.

Las piedras cuya forma se asemeja mejor á la de la hacha, se ajustaban en ángulo recto. Otras hachas de forma oval y filo circular, se introducen de perfil en el mango, ó se articulan transversalmente, de modo de imitar la azuela del carpintero; si se le coloca un brazo ahorquillado ó un pedazo de madera hendido, que sirva de vaina ó de mango á la lámina de pedernal ó sílex. Los pedernales pueden tambien recibir mangos que permiten á las láminas tener dos filos, por medio de ranuras practicadas en zoquetes, á los que se añade un mango en forma de raqueta.

Se puede, en fin, hacer servibles estos instrumentos de piedra por una sola de sus extremidades. Los cuchillos de lomo grueso que solo tienen un filo y ofrecen á la mano un apoyo suficiente, pueden pasarse sin mango. Todos los demas pedernales chicos parecen proyectiles que se pueden lanzar con el auxilio de un resorte elástico, como sucede con esos instrumentos actuales que los muchachos usan y que son un modelo de las catapultas y arietes.

Es cierto que todos estos modelos de instrumentos y proyectiles son insignificantes al lado de los nuestros; pero tienen el mérito de la anterioridad y de la antigüedad.

Se han encontrado algunos otros objetos de sílex, en los mismos terrenos: están tallados maravillosamente, y representan obras artísticas que manifiestan figuras simbólicas: entre ellos, Boucher de Perthes, halló una cabeza de sílex que es la imagen mas ó menos perfecta de la cabeza de un hombre vista de perfil ó de tercio perfil; halló tambien, la representación del rinoceronte y del mastodonte: en cuanto á otros muchos pedernales encontrados y, evidentemente trabajados por la mano del hombre, no se ha podido determinar por los arqueólogos el mas leve signo que dé indicios exactos, útiles para determinar y establecer su objeto y significacion. Se supone que representan símbolos religiosos, monedas de cambio, condecoraciones.

Una de las cualidades que hace reconocer el trabajo del hombre en estas obras de arte antidiluviano, es la simetría de las formas y de las facetas; la repetición sucesiva de golpes ó choques por medio de los cuales se han quitado las aristas salientes; el agusamiento de los filos y el ahuecamiento de los agujeros.

Todas las figuras humanas tienen sus ojos formados por un círculo irradiado, esto es, un agujero circular oblongado, de donde parten radios como si se tratara de representar la forma del sol.

Si se tratara de un agujero hecho por el choque de un instrumento punzante de suficiente dureza, el punto central seria irregular, y las radiaciones lineares serian reemplazadas por fracturas concoides. Los ojos de las imágenes esculpidas por la mano del estatuario antidiluviano, revelan el origen humano.

(Continuará.)

LA RELIGION ORTODOXA.

Para comprender lo divino,
se necesita el sentido divino.

S. Juan Crisóstomo.

La religion, que es la compleccion de nuestros deberes para con la Divinidad, es lo mas importante, así para el hombre en particular, como para la sociedad en general. Siendo Dios el Creador de la naturaleza, y participando el hombre de uno y otro por la doble esencia que

la constituye, tiene lazos indisolubles que le atan al espíritu y á la materia, y por consiguiente, es responsable del bien ó el mal uso que hubiese hecho de sus facultades físicas ó morales. La razon misma basta para convencernos de que siendo el Dios el Sér absoluto y el manantial fecundo de la vida y origen de toda existencia, debemos de someternos enteramente á sus autoridades y reconocer sus innumerables beneficios que diariamente nos prodiga. Los sentimientos religiosos, teniendo por base el amor ó reconocimiento de la creatura hácia el Creador, forman la adoracion ó culto interno; pero estos sentimientos no pueden ni deben quedar ocultos en el santuario de la conciencia, sino que la manifieste exteriormente por signos sensibles; y esta expresion del hecho interno, hace nacer el culto externo, porque del mismo modo que el pensamiento sale de la inteligencia por medio de la palabra, así tambien el sentimiento religioso se produce por el culto externo. Es imposible que el corazon esté comovido, sin que la emocion se manifieste espontáneamente por señales visibles. Condenar el amor de Dios á que permanezca en el alma, y suprimir todo culto como quieren los deístas, es ir contra todas las leyes de la naturaleza. Lo que existe se manifiesta necesariamente, y aquellos que como los protestantes elevan el culto interior á expensas del culto exterior, y que no ven sino hipocresía ó vanas fórmulas en las prácticas religiosas, ignoran totalmente el poder del amor y las leyes del corazon humano, cuando solo quieren que Dios sea adorado en *espíritu y en verdad*. De aquí resulta necesariamente, que las religiones sin ceremonias, son cultos frios é ineficaces, propios cuando mas para moralizar en cierta manera á los pueblos glaciales del Norte, cuyo carácter meditabundo y positivista, se aviene muy bien al idealismo religioso que constituye la *religion reformada*. Hé aquí el verdadero motivo de que el Protestantismo se haya radicado y hecho grandes progresos en los países sajones, téticos y circunspectos por naturaleza, y el ningun éxito de esta misma religion en los países latinos, cuyo genio volcánico, sentimental, exagerado y amante de lo maravilloso, jamás podrá satisfacerse con las frias abstracciones de una religion toda negativa, que solo puede producir un fanatismo raro y aislado, aunque diferente en todo del de los romanos.

En efecto, aunque la Religion Cristiana sea en su esencia toda interior y espiritual, como se ha hecho para los hombres cuya organizacion hacen que obren según las diferentes impresiones de sus sentidos y de su imaginacion y aun se puede decir que la mayor parte de ellos ni trabajan, ni viven sino por ellas, siendo muy pocos los que se aplican á cosas puramente intelectuales; es necesario ayudarla, digo, con las cosas sensibles y materiales por mas que se diga lo contrario. Si fuéramos ángeles, es decir, espíritus puros, sin cuerpo ni materia alguna, entonces ni podriamos muy bien *adorar á Dios en espíritu y en verdad*. Pero desgraciadamente somos hombres compuestos de alma y cuerpo, pendiente de Dios por la razon, y de la naturaleza por los sentidos: armonizar el racionalismo con el sensualismo, hé aquí la filosofia de la religion. ó si nos atrevemos á decirlo, de la Religion filosófica. Por tanto, si como hemos dicho, nuestra naturaleza fuera toda espiritual, orariamos en todos los lugares sin distincion; en medio de una plaza ó calle transitada, en un cuartel, y aun en un café lleno de ruido, y hasta en medio del alboroto báquico y crapuloso de uno orgía. Luego entonces, ¿por qué huimos de todos los lugares en que nos hallamos incómodos y distraídos, sino por ayudar á la flaqueza de nuestros sentidos y dar mas pávulo á nuestra imaginacion? Dios, en efecto, no necesita de templos ni oratorios, pero nosotros sí los necesitamos para tributarle culto constante, á escepcion de aquel culto espontáneo que brota naturalmente del alma cuando contemplamos el Universo y las maravillas de Dios en la materia. De consiguiente, es inútil consagrarle lugares determinados y particulares á su servicio, si no se colocan ó forman en disposicion de inspirarnos veneracion.

Supongamos por ejemplo, un templo situado en tal paraje, que se oiga en él el bullicio de una calle principal ó de una plaza pública y que se halle adamas tan desaseado, que inspire asco su fetidez; supongamos mas, que está lleno de tanta gente, que los que quieren orar son á menudo empujados y pisados, y continuamente interrumpida su atencion por el llanto de los niños, como siempre acontece en los templos romanos. Añadamos á esto (por suposicion), que la vista tiene delante objetos desagradables, paredes ahumadas, pinturas borradas ó imágenes mal construidas ó deformes, y finalmente, junto á esto, para comprender todo lo que ofende á los sentidos, mal incienso y voces desentonadas y discordes, con una música mal compuesta. En tal caso, es evidente que mas fácil seria orar con atencion y retraer el alma hácia la Divinidad en despoblado ó en una casa vacía, que en semejante templo.

Por el contrario, si se encuentra una iglesia bien fabricada, limpia y silenciosa, donde la gente esté bien coordinada y un clero bien reglado celebre los oficios con gran modestia y sencillez evangélica, todo esto conducirá á oír aquel oficio con atencion, y á orar con el corazon y juntamente con la palabra.

Todo esto lo comprendieron y observaron perfectamente los Padres y Obispos de la primitiva Iglesia (que es la Griega Ortodoxa actual), pues con griegos, eran casi siempre grandes filósofos, que conocian á fondo la naturaleza humana, y los secretos del corazon, sabiendo dirigirla convenientemente; sadian muy bien que el orden, la belleza y la armonía, escitan naturalmente en el alma pensamientos puros y elevados y que á los pensamientos se siguen los afectos y acciones; pero que es difícil se aplique la mente á cosas buenas, mientras el cuerpo sufre y la imaginacion padece. Y así, querian que el Oficio público y particularmente la Liturgia se celebrasen con toda la majestad posible, y que el pueblo asistiese á ellos con todo gusto y comodidad, amando los lugares de oracion y guardando en ellos un profundo respeto. Sabiendo tambien para conseguirlo desterrar de los templos el fausto secular, el lujo de las mujeres, y en general, todo aquello que pueda afeminar el corazon y desviarlo de su objeto. Y en esto se conoce cómo la Iglesia Ortodoxa nunca pretende lisonjear los sentidos, sino solamente ayudarlos á secundar la razon, para que se eleve en alas de la Fé.

Una vez probado cuán necesario es para el bienestar, así de los pueblos como de los individuos, el culto externo recibido bajo el nombre de sociedad, resta ahora tratar sobre la supersticion y el fanatismo, que desde su separacion de la Iglesia Griega han sido las dos prerogativas mas eminentes con que se ha engalanado la Iglesia de Roma con justo castigo de su cisma.

La supersticion viene de la palabra latina *superstes*, que significa *sobreviviente*, esto es, el signo que sobrevive á la idea, es la forma preferida á la cosa, es el rito sin razon, es la fé que se hace insensata porque se aísla. Por tanto, podemos decir que la supersticion es el cadáver de la religion, es la muerte de la vida, es el entretenimiento sustituido á la inspiracion.

El fanatismo es la supersticion apasionada, su nombre viene de la palabra latina *famim*, que significa *templo*, es el templo puesto en lugar de Dios, es el interes humano y temporal del sacerdote sustituido al honor del sacerdocio; es, en fin, la pasion del hombre explotando la fé del creyente.

La supersticion es la religion interpretada por la ignorancia; el fanatismo es la religion sirviendo de pretexto al furor.

Inquisidores ó propagandistas de la fé, ¿qué importan los hombres?—La Religion de Cristo condena y ha condenado siempre á los asesinos.

La supersticion y el fanatismo han sido los dos escollos formidables en que ha venido á encallarse la nave romana de la Iglesia Papal, toda temporal, y cuyo sacerdocio no ha sido mas que una funcion reglada por la política europea; monía curiosa de la primitiva Iglesia Apostólica coloreada con el uniforme bizarro de un *zavro pontificio* (risum tenentis?) dorada con el oro de los pueblos y soñando todavía con sus leyendas místicas de antaño, cuyo espíritu de caridad ya no comprende; sombra desvanecida de una Iglesia viva de que la separó su ambicion desde mediados del siglo XI, de cuya época á esta parte no ha vuelto á inspirar una sola palabra de santidad ni de elocuencia, porque su espíritu de caridad y de virtud se ha materializado con el oro y hoy su moral solo es de cálculo y de egoismo.

No, la Religion Romana no posee ya ni la virtud, ni la santidad, ni la fé. Su virtud es fingida, su santidad está nulificada, y la fé que hoy profesa es idolátrica é ineficaz, porque concede demasiado á la incredulidad, y como no está vivificada por la caridad que no conoce, no instruye ni amonesta; maldice y anatematiza cuando no puede ya quemar en su inquisicion, afrenta de sus fastos impíos y escandalosos. De aquí resulta que la Iglesia latina no tiene ya ni la llave de las profecías, ni la fuente de la inspiracion, ni la baqueta de los milagros. Todos estos dones están hoy latentes en una cierta Iglesia, oculta á la ilustracion del siglo; pero esta iglesia es al presente pobre, y en virtud de las circunstancias, ignorante en humana sabiduría, despreciada, porque no tiene plata ni oro; ultrajada á menudo, porque no tiene guardia pontificia de zavaos como la Romana; pero en cambio, es humilde, benefactora, tolerante, no persigue jamas á nadie, no es sediciosa ni intrigante, porque es evangélica, cuyo espíritu es la caridad. Tambien ha tenido sus disidentes, pero los va uniendo nuevamente á su seno con su espíritu de dulzura y suavidad que la caracteriza, haciendo siempre uso de la persuasion y el convencimiento